

Leer en América Latina de Susana Zanetti

por *Mónica Marinone*
(*Universidad Nacional de Mar del Plata*)

RESUMEN

Propongo un recorrido por el volumen Leer en América Latina, publicado por la Editorial El otro el mismo de Venezuela en 2014, que reúne ensayos y conferencias de Susana Zanetti. Trazo líneas de interés, aspectos y modalidades que Zanetti explora en una puesta que, visualizada como conjunto, permite apreciar la amplitud y profundidad aprehensivas de su mirada y el peso de una lectura inquieta y sostenida a lo largo de los años.

ZANETTI — LECTURA — LATINOAMÉRICA — ENSAYO

...mi lectura sería... mi impertinente ausencia. ¿La lectura sería un ejercicio de ubicuidad?

Guy Rosolato

Cuando en 2004 la editorial venezolana *El otro el mismo* decidió la publicación de un volumen con artículos, conferencias y ensayos de S. Zanetti y me propuso su coordinación, el armado, sin premeditarlo, fue trazando un mapa imaginario de América Latina: Cuba, Nicaragua, Perú, México, Puerto Rico, Venezuela, Uruguay... por detrás, Argentina. Entre las islas y el continente si atendemos a lugares de procedencia, ya de sujetos, ya de objetos de estudio. Aunque la vasta trayectoria, impulsada por una obsesión —el desplazamiento desde los textos a la cultura—, fue construyendo y reconstruyendo redes, sistemas de *lectura–escritura* como actividades productivas que abren a una totalidad y establecen “puentes entre literatura y vida” (la frase es de Zanetti).

En un ensayo del 2002, Néstor García Canclini (11) indica casi como *confesión de parte*: “No es sencillo ahora hablar de América latina en conjunto”. Me parece que nunca lo ha sido, menos todavía para los argentinos. Sin embargo, al armar el volumen de Zanetti y aún hoy, al concluir su circulación, el supuesto pierde fuerza: incluso concentrada cada vez en un escritor particular, algún género o problema, dicho gesto entra en tensión hacia el final, cuando un denso imaginario de conjunto donde fuimos ingresados de modo natural porque es lo que sostiene su escritura, se hace visible en sondeos que lo efectúan como tal. “El movimiento aparentemente lineal... diseña en realidad un complejo y múltiple vaivén...”, dijo alguna vez Zanetti sobre las *Memorias* de Luis E. Valcárcel¹ y sus palabras describirían la dinámica de esta compilación, cuya irreductible organización en avance se ve descompuesta por cruces y relaciones que propician un espesor por momentos acentuado. Es un proceso de entramado que revela una mirada itinerante, ese lugar interferido desde donde Susana enunciaba, saturado de tiempos, zonas, textos, ideas y perspectivas en diálogo... Y el ensayo que incluimos en apertura resuena desde su título ambicioso: “La lectura en la literatura latinoamericana” (Zanetti 2004: 22-44). Publicado en 1987, este ensayo, de improntas teórico-crítica e histórico-cultural, se potencia como zona de anclaje por ser estado de la cuestión, abrir un espectro y centrar problemas que nuestro objeto impone. Instancia inaugural de reflexión, ampliada después sutilmente, aunque de modo sostenido.

“Cazadora furtiva”, diría de Certeau (1996: 177), marcada por la movilidad y la

¹ Véase Zanetti, Susana (2007). “La memoria andina en las *Memorias* de Luis A Valcárcel”. Marinone-Tineo (coord.), *Grabar lo que se desvanece. Narrativas de la memoria en América Latina*, Mar del Plata, Estanislao Balder. Una versión inicial de este ensayo fue leída como ponencia en las I Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, entre el 19 y el 23 de agosto de 1993; y publicada en *Actas de las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana* (1995), La Paz, Bolivia, Universidad de San Andrés, 811-818.

automovilidad... nómade entre estepas y bosques simbólicos (sigo parafraseándolo), lanzada a la brecha de quienes pensaban, como Borges, que una literatura difiere de otra menos por el texto que por la forma en que se le lee, Susana pone en escena en este primer ensayo, la marca del volumen: el *leer* como peregrinar, de ahí que hablara antes de un mapa imaginario de este continente y de una trayectoria *a través* del mismo (nunca el modo adverbial fue mejor usado). Trayectoria que no solo remite a lo territorial, sino a una *cartografía* personal donde destacan puntos de referencia, algunos recurrentes, en sus indagaciones sobre la cultura latinoamericana desde la literatura. J. Starobinski (1985: 175) señala: “la elección de un objeto de estudio no es inocente [...], lo que nuestra visión delimita no es un mero dato, sino un fragmento de universo”, y sus frases se activan ante el presente volumen, entre otras cosas por el uso *visión*. En este caso lo atribuyo tanto a la mirada de Zanetti como a la ajena, la de escritores de este continente cuyos textos se constituyen aquí en fuentes a efectos de la interpretación o el conocimiento, pero además, de un estímulo del propio gesto nómade, compulsivamente abarcador.

Si Rubén Darío y José Martí son, como ella dice, los grandes productores del basamento de la modernidad literaria en América Latina, cuyas envergaduras, en su tiempo, sólo son comparables entre sí, también me parecen figuras vertebradoras de su pensamiento crítico y su alta valoración estética. Por ello su exploración insistente, desde textos reconocidos a otros menos, y la decisión de ubicar los capítulos a ellos dedicados en el tramo que sigue a la apertura del volumen, destacando el primer nombre: “Rubén Darío y el imaginario poético latinoamericano” (Zanetti 2004: 46-130). Aunque en dicho tramo aparece un capítulo notable donde otra figura tutelar, César Vallejo, se acompaña a la tan nombrada (Zanetti 2004: 47-62). Susana indaga resonancias entre sus poéticas y así delinea un camino “discursivo” entre el Modernismo y la vertiente autorreflexiva de nuestras vanguardias históricas. Ciertamente se trata de tres traductores (Darío, Martí, Vallejo). Afanados en ligar discontinuidades, construyeron, afirmaron o difundieron, desde vidas y proyectos diversos, una imagen de nuestro continente —hacia adentro y mucho más allá de cualquier límite geográfico o temporal.

El terreno de las narrativas, desde principios del s. XX hasta nuestros días, lo transita en capítulos sobre J.M. Arguedas, T. de la Parra, E. Rodríguez Juliá, L. Antillano y A.T. Torres (Zanetti 2004: 132-267). Zanetti actualiza, en filigrana, la apelación de estos hombres y mujeres al poder de los relatos en tanto modos convenientes para “apresar sentidos”, revisar conflictos, fracturas y contradicciones. Pero también para realizar inmersiones profundas en la memoria como registro de lo íntimo o (contra) versión de la Historia. Son siempre relatos que propician, desde disímiles lugares de enunciaciones (territoriales y genéricos), la disolución de “bordes duros” (un interés fuerte de Susana, quien así lo enunciaba), y puestos en diálogo sucesivo, propician el esbozo de líneas cohesivas, un reconocimiento de marcas efectivas de unidad.

El “homenaje” a Mariano Picón Salas (Zanetti 2004: 269-285) y el artículo sobre Ángel Rama que cierra el volumen (Zanetti 2004: 289-312), reenviando a la apertura o zona de anclaje, son elecciones fundadas en el respeto por dos ensayistas que asimismo *vieron* América Latina en trazas de encuentro e indispensablemente inserta en el orden internacional. Dos viajeros lanzados a “buscar la cultura” (son palabras de Picón Salas para Sarmiento) y a promoverla, capaces de descentrarse y centrarse con soltura, contribuyendo desde propuestas en ocasiones perdurables (pienso en la Biblioteca Ayacucho), tanto a la formalización de redes como de nuestra literatura en su instauración histórica.

Anoto que iban a integrar este volumen dos ensayos de reflexión teórica y crítica en perspectiva continental, pero la decisión editorial canceló nuestros deseos. Me refiero a un riguroso (y útil) análisis de fenómenos de religación, acotado a un período significativo por fundacional en estos sentidos (1880-1915), y a la viabilidad de la pregunta acerca de un canon literario latinoamericano, la recuperación de ideas iniciales para este continente y una toma de posición al respecto. Zanetti, en este suprimido que hoy recuerdo, también se desplaza por un imaginario de conjunto, cruza literatura y sociedad, se mueve con libertad entre paradigmas teóricos e instrumentos críticos de fuerte impronta interdisciplinaria, y pone al descubierto su mirada erudita y anfibia, acorde (necesaria) con las particularidades de un objeto de intersección, diversidad y flujos, que somete a revisión estricta.

Me interesa destacar las diferencias que asume la escritura en cada caso. Esta trayectoria, al connotar momentos de una labor ininterrumpida, supone sin dudas un proceso, un dinamismo por la ampliación de marcos de referencia, variantes históricas y geográficas, búsquedas expansivas, determinantes de reacomodos obligados, pero además muestra una competencia en maneras distintas de conexión y configuración, una capacidad para articular registros o modulaciones que proponen (pretenden) lectores diferentes (reitero que la compilación reúne conferencias, artículos, ensayos extensos...).

En agosto del 2002, Beatriz Viterbo lanzó *La dorada garra de la lectura*, volumen esperado, especialmente por quienes estudiamos la cultura latinoamericana inserta en el archivo occidental. El título sugerente se expande en un subtítulo (*Lectoras y lectores de novela en América latina*) centrando las investigaciones que orientaron su desarrollo. Aunque además parece dirigido a destinatarios posibles. El término *lectura* o “práctica” encadenada a “sujetos que la realizan” atrae, permitiéndome algunas observaciones. Si en Zanetti la lectura operó como uno de los intereses más fuertes (es objeto de estudio en *La dorada garra...* y eje de reflexión del ensayo que abre *Leer en América Latina*) quizás lo sea por pensarlo el principio formador en varios sentidos. Quienes la conocieron seguramente la escucharon vincular su crecimiento al campo editorial: “Me pagaban para leer”, repetía. (Siempre me impactó esa frase que si implica un reconocimiento, a la vez parece esconder una deuda: me pagaban por hacer lo que más me gusta). “Trabajé en Eudeba y en el Centro Editor de América Latina, en las colecciones populares de literatura argentina e hispanoamericana. Contribuimos, creo, a la conformación del público lector de las últimas décadas...” (Zanetti 2002: 16), dice en la primera Nota de *La dorada garra...*, regresándonos a dicho principio que por una parte, implicó su pretensión de informar/formar a otros como integrante de un campo valorado, y por otra, el cultivo del deseo de escribir también como posibilidad de llegar a esos otros. Aunque en su caso, esta “ideología” de la formación/información (parafraseo de nuevo a de Certeau) no prescindió ni se desvió del placer de leer/releer, del vagabundeo o el consumo apremiante, de una necesidad del libro que supera la noción de “uso” porque partía de su concepción como objeto propiciatorio de experiencias estéticas, de ahí también el anhelo de su difusión. Por esto regreso a los dos intelectuales que cierran la compilación (M. Picón Salas y Ángel Rama). No es casual que Zanetti rescate, en el segundo párrafo de su inteligente ensayo sobre Rama, la faceta de lector ávido, inclinado a la sistematización (vale para Picón). Y lo rescata doblemente, desde el principio de una localización escénica a la que atribuye enorme peso, abriendo paso a una reflexión del mismo Rama donde la escena se duplica, la cual, *mutatis mutandis*, podría aplicarse a Susana:

Sus breves notas de 1978 compaginan a un lector voraz y a la vez tempranamente inclinado a la sistematización, en el recinto típico del investigador: “Desde mi infancia, leer ha sido para mí una especie de felicidad privada para la que apenas han existido algunos sustitutos. Tenía yo 12 años cuando acudía a la Biblioteca Nacional a leer, y lo curioso es que las lecturas eran como jornadas de trabajo...llevaba una especie de cuadernito en el que anotaba lo que leía: el nombre del autor, el tema del libro y el comentario personal”. (Zanetti 2004: 289)

Tanto para Rama como para Picón Salas, leer (el “buen leer” decía Picón) también era *el* principio formador de conocimiento y pensamiento crítico. Fueron intelectuales que apostaron a la industria cultural, al mundo editorial (de donde venía Zanetti), quienes aun viviendo épocas de vulnerabilidad jurídica, política y económica *vieron* en el fortalecimiento de nexos culturales una salida entre otras. En épocas cuando visualizamos dificultades para coagular empresas colectivas y se vive, entre muchas situaciones difíciles, una distribución perversa del capital cultural, importa destacar ciertas prácticas en tanto modos de reorientación e incidencia política. Pienso en uno de los objetivos del trabajo de Susana Zanetti a lo largo de los años, de algún modo visible en el volumen *Leer en América Latina*: la instauración de redes, como editora, lectora crítica, investigadora, divulgadora, maestra, es decir, productora cultural. Redes como intentos de consecución de un proyecto intelectual basado en convicciones firmes, pero abiertas a un diálogo renovado que no cesó de impulsar a través de mudanzas materiales o

simbólicas, desde la elección de objetos de estudio a su adhesión a propuestas editoriales como aquellas en las que había participado de modo directo u otras donde intervino con sus aportes. O algunas que, aun no interviniendo, Zanetti se encargó de alentar y divulgar porque concebía la edición y la difusión, es decir, la escritura y la lectura, como formas de defensa del libro “en tanto creación y expresión... liberadora”, tretas sutiles “frente al predominio de los intereses económicos de empresas editoriales multinacionales instaladas en cada uno de nuestros países” (Zanetti 2002: 16).

Y desde aquí resulta difícil no actualizar las frases de Rosolato que tomo como epígrafes (“mi lectura sería... mi impertinente ausencia. ¿La lectura sería un ejercicio de ubicuidad?”).² Susana, al ser cultora del leer, lo era de una autonomía concebida como esa posibilidad de estar aquí y en otra parte, de constituir, desde dicho leer, lo que de Certeau denomina “escenas secretas”, esos lugares donde se entra y se sale a voluntad. A veces Susana volvía partícipes de esas escenas a otros, a escuchas casuales que entraban (quizás a regañadientes) en su aquí y en otra parte: “Vamos... (solía invitarme en tiempos “muertos” de viajes compartidos) voy a leerte a Elías Canetti en alemán. Escuchá...”.³ Y la escena se abría en densidad pese a no entender qué decía. Lo importante era la escucha de su leer, el goce de ese leer transferido. La lectura y la multiplicación de lectores, desde lo más extenso, su labor en el campo editorial, a lo mínimo, esas instancias de *magisterio* informal que Susana propiciaba y que no se circunscribían a lo disciplinar, porque se teñían de música, pintura, arquitectura, geografía, botánica... La cadena de los libros y los libros como eslabones, pero también como nudos de tramas que Susana configuró a la manera de otro vector inquieto y cercano, de enorme generosidad intelectual, un vector convocante a leer y a producir. Son los pequeños gestos, ilegibles para muchos, demasiado circunscriptos para otros, que subrayan la trayectoria de Zanetti en el volumen, una cartografía literaria y personal que se alza en dimensión propia.

BIBLIOGRAFÍA

- García Canclini, Néstor (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires, Paidós.
- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.
- Starobinski, Jean (1985). “La literatura - El texto y el intérprete”. J. Le Goff-Pierre Nora (dir.), *Hacer la historia*. Volumen II. Barcelona, Laia, 175-190.

² Citado por de Certeau 1996: 186.

³ Me refiero a *La lengua salvada*.